



HAL
open science

El investigador, el trabajo de campo y los datos a prueba de la comparación

Julien Rebotier

► **To cite this version:**

Julien Rebotier. El investigador, el trabajo de campo y los datos a prueba de la comparación. Ciencias sociales y problemas emergentes: ¿Cómo identificarlos?, Bubok, pp.113-126, 2012. halshs-00686456

HAL Id: halshs-00686456

<https://shs.hal.science/halshs-00686456>

Submitted on 25 Apr 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El investigador, el trabajo de campo y los datos a prueba de la comparación

Julien Rebotier / jrebotier@hotmail.com

INRS-UCS (Laboratoire VESPA). Post-doctorant.

« Au début du XVIIe siècle, en cette période qu'à tort ou à raison on a appelée baroque, la pensée cesse de se mouvoir dans l'élément de la ressemblance. [...] C'est le temps où les métaphores et les comparaisons et les allégories définissent l'espace poétique du langage. Et par le fait même le savoir du XVIe siècle laisse le souvenir déformé d'une connaissance mêlée et sans règles où toutes les choses du monde pouvaient se rapprocher au hasard des expériences, des traditions ou des crédulités » (Foucault, 1966 : 65).

Comparer, c'est « [r]amener toute mesure (toute détermination par l'égalité et l'égalité) à une mise en série qui, partant du simple, fait apparaître les différences comme des degrés de complexité » (Foucault, 1966 : 68).

Las primeras líneas del resumen del libro *La comparaison dans les sciences sociales* [La comparación en las ciencias sociales], dicen lo siguiente:

« La abundancia de las investigaciones comparativas contrasta ampliamente con una débil reflexión metodológica sobre el uso y la elaboración de la comparación. Por eso es importante focalizarse en el enfoque comparativo, en sus ventajas y en sus límites: ¿Comparar qué? ¿Porqué comparar? ¿Cómo elaborar un enfoque comparativo? ¿Qué casos comparar? ¿Siguiendo cuales estrategias? ¿En qué condiciones y con cuáles límites? ¿Qué errores evitar? »¹ (Vigour, 2005).

La comparación es una práctica común del día a día tanto como en las ciencias humanas. Una gran cantidad de libros y manuales tocan este tema. El de Cécile Vigour (2005) cuenta entre los manuales de referencia – en francés – y plantea rigurosamente los desafíos epistemológicos y metodológicos de la comparación, sus pros y sus contras.

Ya que de ningún modo el autor del presente capítulo es especialista de la comparación, nos referiremos a la literatura existente sobre el tema. Por lo tanto, y al igual que la gran mayoría de los colegas investigadores en ciencias sociales, la comparación sigue siendo una actividad común y corriente, estructurando gran parte del pensamiento así como del conocimiento. Las reflexiones compartidas en la oportunidad de aquel capítulo han constituido las bases de una comunicación oral en el marco de los seminarios 2009-2010 del laboratorio VESPA² en el INRS – UCS cuyo

¹ Le foisonnement des recherches comparées contraste singulièrement avec le peu de réflexion méthodologique sur l'usage et l'élaboration de la comparaison. C'est pourquoi il importe de revenir sur la démarche comparative, ses atouts et ses dangers : Qu'est-ce que comparer ? Pourquoi comparer ? Comment élaborer une démarche comparative ? Quels cas comparer ? Selon quelle stratégie ? À quelles conditions et avec quelles limites ? Quels écueils éviter ?

² <http://www.labovespa.ca/> Es nuestro placer agradecer los comentarios y preguntas formuladas por los integrantes del seminario VESPA donde se pudieron exponer aquellas reflexiones, y en particular Felipe de Alba, Nathalie Boucher, Julie-Anne Boudreau, Jean-Pierre Collin, Frédéric Lesemann y Muriel Sacco.

tema central era « el Encuentro ». La comparación contaba entonces entre los temas idóneos para la programación de los seminarios, abriendo camino para la exposición de unos planteamientos sobre los métodos de evaluación o de construcción del conocimiento; pero también fomentando unas reflexiones epistemológicas sobre las prácticas de investigación y sobre la circulación de modelos y de investigadores que la comparación implica.

El aporte, o al menos el aspecto original del presente capítulo radica en una voluntad de compartir nuestro trabajo reflexivo elaborado conforme iba progresando nuestro aprendizaje de la investigación en el ámbito de una geografía social y crítica de los riesgos urbanos. De mismo modo, nuestra trayectoria – física e intelectual – entre Norte y Sur, compartida entre las tres esquinas de un triángulo Europa – América latina – América del Norte, también sirve de base a las reflexiones presentadas. Sea cual fuese la voluntad crítica o reflexiva del investigador, muy a menudo es difícil diferenciar lo construido de lo naturalizado, producto de un contexto, de estructuras sociales o de *habitus*. « En realidad, ni siquiera para la experiencia más ingenua, no existe ninguna semejanza, ninguna distinción que no resulte de una operación precisa y de la aplicación de un criterio previo »³, dice Foucault en *Les mots et les choses* (1966: 11), constituyendo la identificación y la evaluación del « criterio previo » una etapa sumamente importante. Nuestra reflexión metodológica y epistemológica en torno al trabajo de comparación así como nuestra experiencia de la alteridad (debida a unos terrenos exóticos, al contacto con colegas extranjeros o al uso de categorías de análisis o de problemáticas que emergen directamente de los terrenos latino-americanos estudiados) están expuestas a continuación. Articulan un trabajo reflexivo sobre diferentes tipos de “encuentros” conforme fue desarrollándose nuestra formación científica y sobre las consecuencias de dichos encuentros en nuestra práctica de las ciencias sociales.

La discusión constará de tres partes. Primero, nuestra trayectoria científica desde la graduación hasta el post-doctorado permitirá poner de realce los « saltos » cualitativos que la confrontación a y la comparación con otras realidades y con otras prácticas de investigación que las nuestras han podido suscitar. Anclados en la observación y el terreno, resalta la manera como aquellos procesos de comparación – a veces inconscientes – han contribuido a la elaboración de un enfoque original de los riesgos urbanos y de su construcción social. Después, intentaremos distanciarnos de la trayectoria de aprendizaje para cuestionar los principios de comparación vigentes en nuestro trabajo así como en el enfoque y la evaluación de los riesgos urbanos. Entre lo universal y lo crítico, hace falta cuestionar siempre la pertinencia y la apertura, los alcances y los límites de un enfoque comparativo. De allí, contrastes fuertes y a menudo comúnmente establecidos, como entre Norte y Sur o entre prácticas de investigación y posturas epistemológicas, se ven cuestionados por el ejercicio de comparación. Finalmente, al cabo de aquel breve ensayo, más bien epistemológico en un primer tiempo, tocaremos consideraciones prácticas y metodológicas relacionadas con el enfoque y los instrumentos a los cuales se recorrimos en nuestra geografía social y política del riesgo. Además se tomará en cuenta la experiencia de otros colegas y el trabajo de otros autores. Aparece entonces que las consideraciones de metodología, lejos de ser meras preguntas técnicas, no se deben aislar de los desafíos y posturas epistemológicas, ni tampoco de los alcances e implicaciones de las ciencias sociales.

1. Una formación a la investigación profundamente marcada por la comparación

1.1. Un enfoque realista, cartesiano y estructurador de los riesgos, puesto en tela de juicio

De manera clásica, la definición de los riesgos corresponde a una combinación entre amenaza y vulnerabilidad. Nuestra tesis de grado en la Universidad de los Andes (Mérida) consistió en anticipar la distribución de los heridos en caso de sismo en Mérida – Venezuela, con el fin de

³ En fait, il n'y a, même pour l'expérience la plus naïve, aucune similitude, aucune distinction qui ne résulte d'une opération précise et de l'application d'un critère préalable

anticipar la organización de las operaciones de rescate (Rebotier, 2003). Este trabajo de espacialización (de la amenaza, luego de los elementos de vulnerabilidad, y luego de la correlación de sus distribuciones) resulta común en Francia en el ámbito de la gestión, en el establecimiento de planes locales de urbanismo, así como en los documentos de exposición y de prevención de los riesgos. Se dibujan límites y fronteras, se delimitan «zonas» codificadas por colores, diferentemente reglamentadas, en las cuáles se puede prohibir la construcción – y hasta ordenar demoliciones.

Pero al final de este trabajo apareció con claridad que no se podía reducir el riesgo a una combinación de amenaza y de vulnerabilidad, y que las situaciones de riesgo, su concepción y sus modalidades de gestiones discrepaban ampliamente entre Venezuela y Francia. En febrero 2010, en un seminario académico en el LABOPLAN (herederos de Milton Santos), Universidad de São Paulo, ha sido posible presentar los términos de nuestra geografía social y crítica de los riesgos. En esta oportunidad, los colegas brasileños se asombraron de tal distinción analítica entre vulnerabilidad y amenaza. “¡Para nosotros [decían], el riesgo es todo, la vida es un riesgo!”. Fue aquella idea, aquella visión – o experiencia – desde América latina la que nos llevó a cuestionar una definición analítica de los riesgos, demasiado sistemática y estructuradora.

Una estadía en América latina y la experiencia larga del terreno, durante 10 meses, han permitido cuestionar concepciones previas. Toparse con otra realidad social, pero también con una visión de su propio mundo desde afuera, lleva a interrogar un objeto de estudio, y más allá, una categoría del discurso: los riesgos, y sus modalidades de construcción contingentes. Como categoría hegemónica, los riesgos resultan ampliamente tecnificados y des-encarnizados en el discurso de diferentes actores (expertos, ONG, universitarios, instituciones internacionales, agencias gubernamentales...). Sin embargo, es preciso situarlos ya que toman sentido en un contexto.

Como ejemplo de “visión alternativa” del mundo, el LABOPLAN es ejemplar. Fue en el seno de aquel equipo que el término “Globalitarismo” apareció, forma aplastante y neocolonial de globalización, inclusive en términos de pensamiento y de producción de conocimiento. Pensar con marcos y referencias del Norte sobre terrenos del Sur ayudó mucho, con una serie de vaivenes, a construir nuestro enfoque de los riesgos. Resulta siendo un producto del encuentro de varios mundos, de una forma de comparación entre situaciones de riesgo, sus lecturas, y la importancia que se les da, en lugares y en épocas diferentes.

1.2. Circular en la literatura y la importancia de las colaboraciones, de los contactos, de la apertura

Para permitir el intercambio de ideas, la circulación de los modelos, y para poder probarlos frente a la realidad (y no solamente aplicarlos), hay que adoptar una postura de apertura, y constituir lo que algunos llaman una comunidad epistémica, es decir compartir categorías de análisis reconociendo sus contingencias sociales y políticas. Un ejemplo de dichas “comunidades” se puede conseguir en estudios comparativos de sociología del trabajo en los cuales se identifican “regímenes institucionales” a partir de los cuales se analizan las formas posibles de evolución hacia un Estado de bienestar (Schultheis, 1989; Lesemann, 2007b). Algunos ejemplos de tales “regímenes” se detallarán en la tercera parte, en particular en el ámbito de la gobernanza urbana en el sector de la vivienda en Caracas. Finalmente, la caracterización de las condiciones de emergencia de situaciones o de mecanismos de construcción constituye una de las bases del análisis de las sociedades en condiciones de riesgo, siguiendo a Douglas y Wildavsky (1982). Para aquellos autores, un enfoque comparativo de los riesgos pasa necesariamente por un examen de las contingencias culturales, los “modos de vivir” (*ways of life*). Notan diferentes respuestas en situaciones de riesgo en función del perfil jerárquico, individualista, igualitarista o fatalista de las sociedades. Se trata de conocer las condiciones que hacen posible la emergencia de tales formas o tales mecanismos vinculados con el riesgo.

En consecuencia, un trabajo constante de contextualización de las situaciones observadas así como de las modalidades de construcción del conocimiento es necesario. Desde París o desde Caracas, los riesgos y su gestión no se relacionan con las mismas realidades. Y tanto las preguntas de investigación como las respuestas elaboradas resultan distintas. Las condiciones de construcción del saber entre el Norte y el Sur discrepan necesariamente. El encuentro de aquellas prácticas de investigación, lejos de acarrear contradicciones y desencuentros, suscita apertura y enriquecimiento.

En término de literatura científica sobre el riesgo, nuestras referencias son parecidas a nuestra formación a la investigación: transatlánticas. Por cierto, se basan sobre fundamentos francófonos, pero han sido ampliamente aumentadas, gracias a los trabajos de campo en Venezuela, por las contribuciones de los años 1990 de colegas latinoamericanos. Aquellas contribuciones analizan los riesgos del punto de vista de las ciencias sociales y plantean el tema en términos de desarrollo, de modalidades de poblamiento o de problemáticas sociales (el colectivo La Red es un ejemplo clave: <http://www.desenredando.org/>). La experiencia de sociedades fuertemente desiguales y excluyentes tanto en términos sociales o económicos como culturales o raciales obliga a plantear el tema de los riesgos en términos de justicia, de equidad, y de manera consistente con el “retorno de la cuestión social”. El lugar desde el cual se hacen las preguntas es importante. La problemática de justicia ambiental, por ejemplo, aparece mucho más politizada e inclusive “etnicizada” en América latina de lo que ha podido ser en América del Norte, a pesar de una proximidad evidente con la emergencia de la lucha para los derechos cívicos (Carruthers, 2008). Hoy día, en América latina, el debate – y la actividad política – alrededor de la justicia ambiental resulta bastante lejos de lo que Susan Cutter llama una retórica ambientalista de clase media o superior blanca (2006).

Además de las bases de la literatura en francés a las cuales se suma la invitación de los colegas venezolanos y latinoamericanos a pensar los riesgos en términos sociales y políticos, la tercera influencia de nuestra geografía crítica y social de los riesgos se consigue entre las contribuciones de unos llamados “radicales”. Pensamos en los autores “críticos” anglosajones de los años 1970, principios de los años 1980, empeñados en cuestionar modelos de desarrollo, el productivismo o el consumo excesivo, así como el crecimiento como horizonte último y exclusivo (en el ámbito de los riesgos, pensamos en Hewitt, Wisner, Watts, Cannon o Blaikie).

Entre aquellas corrientes – cuestionando la modernidad, causalidades lineares o enfoques mecanicistas – los trabajos de literatura comparada se imponen, agua arriba, como trabajos pioneros y propiciatorios que incentivan un pensamiento crítico fértil. Universitarios originarios del sur en campus del Norte, más bien anglosajón (Estados-Unidos, Australia y Nueva Zelanda, luego desde la India), empiezan a (re)pensar su alteridad a través de sus trayectorias de vida, pero también a partir de un nuevo orden del mundo que se dibuja a raíz de la descolonización. Aquellas iniciativas críticas de un mundo occidentalizado caracterizan un periodo de « post » (posmoderno, poscolonial), y abren brechas para una lectura alternativa del mundo (pensamos en Rushdie, Fanon o Césaire, y sobre todo en Saïd, Bahabha, Appadurai, Hall o Gilroy). En el seno de las instituciones de fábrica del conocimiento en el Norte, son los individuos profundamente marcados por los sures, aunque de diferentes maneras, quienes participan directamente en poner en tela de juicio los marcos de un pensamiento rígido y reductor, poco eficiente para romper con una deriva universalista a la hora de pensar – de manera alternativa – lo singular.

Al final de nuestro recorrido – iniciático – de formación a la investigación, un comentario emergió por sí solo, y posiblemente de manera algo inconsciente: Pensar lo desconocido, la diferencia o la alteridad con herramientas – problemáticas, pensamientos y categorías – familiares y establecidas ya, hace problema. De cierto modo, la mayoría de los investigadores se interrogan sobre la circulación de los modelos, referentes, meta-narrativas, o marcos en los cuales uno se inserta. La distanciamiento que hay que adoptar en su práctica de la investigación así como hacia la

circulación de las ideas invita necesariamente a interrogarse sobre la comparación de dos maneras diferentes: como ejercicio de análisis, en una perspectiva heurística; pero también como ejercicio de reflexión, en términos más epistemológicos. Hemos ahí el objeto de la segunda parte, antes de abordar la comparación de manera más práctica y metodológica en la última parte.

2. Comparar: ¿qué, cómo, y más que todo, porqué?

2.1. Comparar: ¿Separar o agrupar? La necesidad del trabajo reflexivo en ciencias sociales

Comparar puede consistir en agrupar y/o en distinguir. Hacer ciencias (sociales), consiste en discriminar, delinear, identificar o criticar categorías y contemplar un mundo continuo de manera discontinua.

Así, las ciencias sociales « no dejan de ejercer una auto-crítica, reflexiva. Van de lo que se representa a lo que vuelve la representación posible, pero que igual sigue siendo una representación. De tal forma que buscan menos, como lo hacen las demás ciencias, universalizarse o volverse más acertadas, que desmitificarse incesantemente: pasar de una evidencia inmediata y no controlada, a formas menos transparentes pero más fundamentales. [...] Se halla la ciencia humana siempre que se analiza, en la propia dimensión del inconsciente, de las normas, de las reglas, conjuntos significantes que vuelven las condiciones de sus formas y de sus contenidos entendibles”⁴ (Foucault, 1966: 375-376).

Con el fin de “volver entendibles” las condiciones necesarias a las formas y contornos de la realidad observada, se pueden entablar comparaciones. Instrumento de la actividad científica, la comparación no es exterior al mundo. Es parte de la “situación” de la realidad observada. Por ende es tan contingente como el mundo que describe. Entre las posibles derivas de un trabajo reflexivo fallado, se pueden identificar dos.

- Las “derivas” modernas se traducen, para la comparación, por la integración de un referente causal lineal. Una causa acarrea una consecuencia al cabo de cierto tiempo. Comparar el desarrollo de los países es a menudo reducirlo a una escala universal y teleológica de progreso (pensemos en la lectura de Rostow del desarrollo de los países en cinco etapas, entre las cuales el famoso *take-off* que muchos se han empeñado en fomentar en países en vía de desarrollo).

- Las “derivas” liberales pueden traducirse por la sobrevaloración de ciertos criterios (productividad, competitividad, mérito) en una relación de competición a diferentes escalas. A causa de varias instituciones internacionales (como la OCDE) o de algunos gobiernos liberales defensores del retroceso del Estado y de nuevas formas de regulación, se va recorriendo cada vez más a los indicadores y a la comparación estadística de objetos, productos de condiciones en realidad poco comparables. Hemos ahí la marca de una tendencia que consiste en tomar unas referencias como un marco necesario, *a priori*, casi intocable: « no hay [¿no habría?] alternativas». Sin embargo, ya se sabe bastante cuanto las cifras, a menudo agregadas de manera indebida, que se comparan en contextos muy diferentes o sacadas de situaciones bastante ajenas, pueden presentar muy poco interés analítico (Schultheis, 1989; Lesemann, 2007a) sino más bien servir un fin más allá de una – de por sí respetable – voluntad de comprensión.

⁴ « Ne cessent d'exercer à l'égard d'elles-mêmes une reprise critique. Elles vont de ce qui est donné à la représentation, à ce qui rend possible la représentation, mais qui est encore une représentation. Si bien qu'elles cherchent moins, comme les autres sciences, à se généraliser ou à se préciser, qu'à se démystifier sans arrêt : à passer d'une évidence immédiate et non contrôlée, à des formes moins transparentes mais plus fondamentales. [...] Il y a science humaine partout où on analyse, dans la dimension propre à l'inconscient, des normes, des règles, des ensembles signifiants qui dévoilent à la conscience les conditions de ses formes et de ses contenus »

En ruptura con aquellas derivas, comparar es también pensar más allá de una diferencia. Mejor dicho es identificar una diferencia pero no detenerse en ella ni esencializarla. Es identificar una desigualdad en el sentido de una no-equivalencia, ya que lo que no se puede distinguir tampoco se puede comparar. Se vislumbran entonces todas las derivas posibles en las cuales diferentes valores, la moral, lo bueno o lo justo, pueden jugar un papel considerable. Cuan pendiente pueda ser el investigador, es muy difícil abstraerse de aquellas categorías morales en la comparación. Hay que estar consciente de ellas y neutralizarlas mediante un trabajo reflexivo de objetivación. En el ejercicio riguroso de las ciencias sociales, la comparación puede ser un ejercicio de clasificación, un ordenamiento crítico y “desapasionado”. Pero nunca deja de ser la aplicación de un “orden” particular del mundo que no puede sino tener consecuencias sobre él. Así, la comparación es una herramienta del ejercicio científico tanto como es un instrumento de la producción del mundo social, en el discurso así como en los hechos (Butler, 2004; Latham et Mac Cormack, 2004).

2.2. *¿Qué y por qué comparar? La dimensión política de la comparación*

Comparar para actuar es una cosa y comparar para entender es otra (Lesemann, 2007a). La “invención” de las “buenas prácticas”, para romper con lo artificial de las comparaciones de modelos estadísticos, tiende por un lado a volver operacional un discurso y por otro lado a responder a los errores de la comparación de indicadores poco situados. Comparar para transferir sin preocuparse por las condiciones que hacen posibles las situaciones evaluadas, es imponer un aparato de saberes-poderes cuyo potencial aplastante ya se conoce bastante (Foucault, 1966).

La selección de los elementos comparados es significativa. La organización en “áreas culturales” [*aires culturelles*] de parte de la investigación francesa en ciencias sociales está puesta en tela de juicio hoy día. Aquella herencia de un sistema colonial crea agrupaciones geográficas que permiten dividir el mundo y constituir “unidades homogéneas”, tales como América latina, Indochina, África... Aquellos grandes “conjuntos regionales” se pueden cuestionar con legitimidad. ¿Porqué reducir los estudios, y las comparaciones eventuales a tales “áreas culturales”? ¿Porqué no ampliarlas a otras áreas culturales? ¿Como la globalización y la descolonización cuestionan aquellas divisiones? La globalización conlleva el enfoque comparativo a deshacerse cada vez más de fronteras y de límites históricos... aunque produciendo otras sin duda alguna. Es el caso por ejemplo del límite Norte – Sur, después de la identificación del tercer mundo, y antes del llamado cuarto mundo, siendo dichas expresiones referentes imperfectos pero siempre históricamente significativos. Así, el límite Norte – Sur, en particular en los contextos metropolitanos, siempre está cuestionado por trabajos comparativos. Comparar, en un sentido, es subvertir. Consiste en interrogar categorías establecidas, en cuestionar su integridad.

En cuanto a lo que toca las divisiones del globo terráqueo, además de las áreas culturales, ojear “la invención de los continentes” [*l'invention des continents*] (Grataloup, 2009) da mucho que entender sobre las miradas hacia el mundo. Así, la geografía física y la necesidad de las mediciones geodésicas, de la roca o de la astronomía, de la tectónica de las placas o de la deriva de los continentes quedan sin respuesta a la pregunta: ¿Está Turquía en Europa o en Asia? La división del mundo, el sentimiento de pertenencia, las relaciones entre vecinos, los acercamientos, las comparaciones y los encuentros o desencuentros entre regiones del mundo, o la comparación imposible en una unidad demasiado “homogénea” constituyen el trasfondo de un ejercicio de geografía política y cultural. Para Marcelle Détiéne (2001), comparar es establecer vínculos para cuestionar la consistencia de universales naturalizados, y hacer hincapié en las lógicas y los enlaces que fundamentan las pertenencias y las unidades. Reconocer las diferencias sin considerarlas como horizonte último es volver a descubrir la coherencia, en realidad contingente, del mundo social en el cual uno vive.

Por cierto, la comparación presenta un interés para el conocimiento, pero también consta de una dimensión política, dos aspectos profundamente vinculados. En cuanto a lo que toca la

dimensión política, la comparación puede ser una práctica militante o partidaria, tanto un instrumento político, fomentando la apertura, el respeto, la diferencia y la diversidad como su contrario. Crear una categoría “indistinta”, impidiendo la comparación, es una manera de moldear la diversidad. Por ende, la “no-comparación” también es política. Plantear lo excepcional o lo singular, es plantearse más allá de lo medible. Así es como Todorov (1989) cuestiona las certidumbres cartesianas y las ambiciones universalistas francesas, en particular en el primer capítulo, sobre “lo universal y lo relativo”.

Para conocer mejor mediante el procedimiento de comparación, es preciso desglosar detenidamente el conjunto de condiciones necesarias a la emergencia del discurso y de la actuación que evolucionan en el tiempo, en el espacio, y entre las sociedades. Para comparar, es imposible hacer la economía de una « arqueología » de los saberes, de la actuación, de lo real.

“El campo epistemológico, el episteme o los conocimientos, evocados fuera de todo criterio que se refiera a su valor relacional o a sus formas objetivas, arraigan su positividad y manifiestan así una historia que no es la historia de su perfección creciente sino más bien la de sus condiciones de posibilidad”⁵. (Foucault, 1966: 13).

Hay que detenerse en aquellas condiciones de posibilidad para entender la importancia de la comparación y responder a una pregunta fundamental: ¿Cuales son las condiciones necesarias a – o que han permitido – la emergencia de tales formas, tales discursos, tales situaciones o tales procesos? La práctica de la comparación es tanto un método como una postura epistemológica. Consiste a la vez en empeñarse en conocer y en correr un riesgo (relacionado con las diferentes derivas mencionadas y con una tendencia normativa del discurso de comparación). Es un proceso dialógico, constantemente en tensión, que algunos reivindican como una de las bases de las “comunidades de prácticas” en el ejercicio de las ciencias sociales (Lesemann, 2007a). De nuevo, no se trata de elaborar un catálogo definido de prácticas similares, sino más bien de entender las diferentes razones de prácticas que dialogan entre sí. Hemos ahí un desafío metodológico considerable: comparar sin aplastar.

3. Métodos de comparación: aspectos prácticos y ejemplos, alcances y límites

3.1. ¿Como comparar? Estrategias metodológicas diversas

¿De acuerdo con cuales principios operar una comparación? Varias “razones” existen. Sin nombrarlas todas, abordamos a continuación algunos ejemplos de manera ilustrativa:

- Se pueden hacer diferencias entre comparaciones en función de los enlaces que vinculan los elementos comparados (Boudreau, 2007), que se trate de una lógica (más grande que); de una lectura normativa y moral (mejor que); de una sensación o de una emoción (más conveniente, más seguro que).

La diversidad de los enlaces entre elementos comparados implica cuestionar la manera como se escogen y evalúan los vínculos observados: ¿Se presta atención a las relaciones lógicas o emocionales entre los elementos? Dicho de otro modo, ¿Se adopta un enfoque realista o más bien un enfoque consistente con las representaciones o las sensaciones de los actores / observadores? Aquellas preguntas sobre la “razón” de los métodos tienen importancia porque la manera como se procesa la evaluación afecta los resultados. Por ejemplo, cuando se hacen entrevistas, y que se pregunta directamente sobre el sentimiento de inseguridad, se obtiene sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009).

⁵ Le champ épistémologique, l'épistème où les connaissances, envisagées hors de tous critères se référant à leur valeur rationnelle ou à leurs formes objectives, enfoncent leur positivité et manifestent ainsi une histoire qui n'est pas celle de leur perfection croissante, mais plutôt celle de leurs conditions de possibilité.

- Por cierto, también se pueden comparar elementos en función de su proximidad (Giraud, 2009). En la comparación de casos extremos, la categoría analítica comparada es la que padece mayores tensiones, que más se cuestiona. En el caso de Geertz (1971), se trata de la religiosidad musulmana.

Las categorías cuestionadas y desnaturalizadas, una vez situadas, toleran una gran diversidad, unas distorsiones importantes. Ahí son los “mecanismos conmensurables” que funcionan en el seno de aquellas categorías los que son objetos de comparación. Se pueden apreciar mejor las diferencias ya que ellas llevan potencialmente unas lógicas causales escondidas dentro de conjuntos discursivos supuestamente homogéneos. Pero además de las comparaciones basadas en casos, subrayando la diversidad, la unidad de los casos y, sin contradicciones, la pertenencia a universales más estructuradores, también se pueden emprender comparaciones sobre la base de procesos.

- Ello es lo que Marcel Détiene defiende en su libro *Comparar lo incomparable* [*Comparer l'incomparable*] (2001). Los procesos que se comparan están asesorados en base a tres grandes preguntas previas: formular una reflexión general sobre la memoria y su relación al pensamiento histórico; analizar que significa el cambio; preguntar en qué consiste el pasado, o hacer el pasado. Memoria, cambio, pasado. Así, al pensar más allá de la referencia tradicional a las ciudades griegas para conceptualizar la democracia, Marcel Détiene, entre historiador y antropólogo, compara las prácticas de asamblea en la Grecia antigua, en las sociedades rurales de Etiopía, y en las poblaciones cosacas del siglo XV. Considera la comparación como un elemento del enfoque crítico que permite – y hasta favorece – pensar más allá de los marcos institucionales que muy a menudo se imponen previamente a la práctica de la investigación.

3.2. Comparar inseguridad urbana y deslizamientos sin pensar una equivalencia

Para comparar la construcción social de los riesgos urbanos (más allá de una división sectorial por tipo de riesgo), hace falta conjugar lo singular y lo plural, y tomar en cuenta lógicas y procesos mucho más que situaciones, aparentemente muy diferentes. Uno de los principios metodológicos de nuestro enfoque se fundamenta en la articulación de estudios de caso con contextos previamente descritos. En definitiva, se procede a la comparación en dos etapas. La primera etapa consiste en identificar factores estructuradores de vulnerabilidad, es decir en caracterizar contextos al interior de los cuales se articulan casos. Para cumplir con tal objetivo, elaboramos un diagnóstico de las condiciones objetivas de riesgo; evaluamos la organización institucional de la gestión de riesgo y de los territorios urbanos; realizamos una geografía urbana más general que permite entender un cierto orden socio-espacial en términos socio-económicos, culturales y políticos en las ciudades estudiadas. De ningún modo pensamos en comparar los casos seleccionados a un modelo teórico, como lo hacen economistas clásicos (Lesemann, 2007b).

Paralelamente a la identificación de las condiciones que vuelven posible la emergencia de situaciones o de procesos estudiados, una segunda etapa consiste en llevar a cabo estudios de caso específicos, en función de tipos de riesgo, y siguiendo ejes problemáticos previamente definidos. Actualmente, nuestro proyecto de investigación consiste en interrogar de manera comparativa las relaciones entre poder, justicia y democracia por un lado, y la manera como se define y se gestiona los riesgos de inseguridad urbana y de deslizamiento en diferentes ciudades latinoamericanas por otro lado. Los estudios de caso consisten en aplicar aquellos tres ejes problemáticos (justicia, poder y democracia) a los dos tipos de riesgo escogidos (deslizamiento e inseguridad urbana). En cada uno de los estudios de caso, el contexto permite dar un sentido, entender los retos planteados, y territorializar el análisis. En cada uno de los estudios de caso, es la articulación al contexto la que permite responder a tres preguntas previas sistemáticamente formuladas con el fin de situar la construcción social del riesgo, que se trate de riesgo tanto “natural” como sociopolítico: ¿Qué es lo que se define como un riesgo?; ¿Porqué se define así, o

en vista de qué se llega a tal definición?; ¿Cómo se elabora y se llega a tal definición y a sus consecuencias en el espacio social?. El ¿Qué?, el ¿Porqué? y el ¿Cómo?

Partiendo de aquel marco común, nos empeñamos en comparar los procesos de construcción de los riesgos entre diferentes terrenos de una misma ciudad, así como entre ciudades diferentes (Rebotier, 2009, 2010b). La comparación no consiste en aproximar tablas de muertos o heridos, ni tampoco organigramas de organización de operaciones de rescate ni de personal de Defensa civil. Comparar mecanismos de construcción social de los riesgos, es considerar arbitraria la barrera “sectorial” en el enfoque de los riesgos (entre riesgos “naturales”, industriales, sanitarios, sociopolíticos...). Es plantear lo unitario de los riesgos y de su importancia social, de su definición y de su gestión en las sociedades contemporáneas, sin por lo tanto presumir de la diversidad de las formas que puede tomar su construcción. Aquel enfoque epistemológico casi se corresponde con una postura militante en geografía mientras que otras disciplinas – la antropología por ejemplo – lo toman como una base de trabajo, siendo mucho más eficiente a la hora de cuestionar las categorías establecidas de análisis.

3.3. ¿Cuales herramientas de comparación para qué tipo de restitución de información?

- **Índices e indicadores:**

En el Instituto de Altos Estudios para América Latina, en París, algunos colegas están estudiando el desarrollo sostenible en la Amazonia brasileña. Comparan variables y prácticas en una docena de terrenos diferentes. Para medir la eficiencia en términos de sostenibilidad, elaboran y calculan índices sintéticos, mediante indicadores y sub-indicadores (Marchand, 2008). Aquel enfoque permite integrar y comparar el comportamiento de un grupo homogéneo de variables en varios terrenos, observar comportamientos y asociaciones, y hasta entender las condiciones locales de éxito o de fracaso de prácticas hipotéticamente sostenibles. Los problemas metodológicos que se plantean para la comparación radican en el carácter “universal” de las variables, de un terreno al otro, en los cálculos de las medias y de la ponderación, y hasta en la recolección de datos cualitativos a los cuales hay que dar un valor cuantitativo arbitrario. Por ello, el grupo escogió no sacar un “índice último” de desarrollo sostenible para evitar desperdiciar demasiada información sacada de los terrenos y para mantener un enfoque “situacional” del desarrollo sostenible.

En la oportunidad de la realización de una tesis de doctorado, adoptamos por parte un enfoque similar al comparar 118 cuestionarios parcialmente-cerrados y aplicados en hogares populares del Oeste de Caracas, constando de preguntas relacionadas con definiciones de riesgo, caracterización socio-económicas o criterios físicos del lugar de habitación. Se caracterizaron 12 variables gracias a 61 preguntas. Entre ellas, 56 han sido usadas y numéricamente codificadas con el fin de obtener índices, realizar una clasificación y establecer correlaciones entre la consciencia de los riesgos y la exposición a una amenaza, por ejemplo, o entre las condiciones socio-económicas y una escala jerarquizada de los riesgos (Rebotier, 2008). En este caso también, si la construcción de un índice vuelve más fácil el trabajo de agrupación y comparación de variables, de prácticas o de terrenos diferentes, de ningún modo permite eludir una preparación, un trabajo de “situación” o un esfuerzo de traducción que evitan malas interpretaciones y contrasentidos.

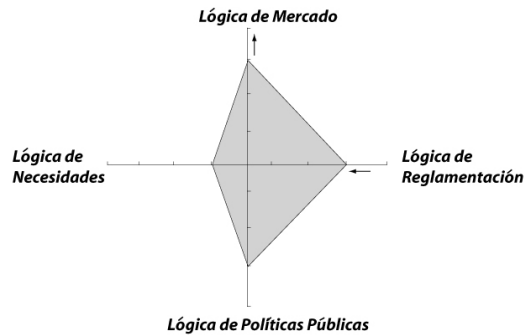
- **Restituir las lógicas de un contexto (¿o “régimen”?) a través de diagramas en diamante:**

El ejemplo siguiente sale de un estudio comparativo de la gobernanza metropolitana entre cuatro grandes ciudades latinoamericanas (entre las cuales Caracas) en la perspectiva de cuatro desafíos urbanos (en aquel ejemplo, la vivienda)⁶. En la primera etapa del trabajo comparativo, la contextualización, intentamos caracterizar lógicas de actores en la capital venezolana desde mediados del siglo XX en relación con el tema de la vivienda (Rebotier, 2010a). Y se realizó una

⁶ Se trata del programa de investigación ANR – METRALJEUX: desafíos de la gobernanza metropolitana en América latina. Buenos Aires, Caracas, México y São Paulo son las ciudades analizadas y el comercio, la vivienda, la seguridad y el trabajo constituyen los temas de estudio: <http://www.iheal.univ-paris3.fr/spip.php?rubrique574>

periodización a raíz de dicha caracterización. Necesariamente, seleccionar cuatro grandes tipos de lógica impide matizar, pero permite seguir tendencias, relaciones entre lógicas, y hacer comparaciones en el tiempo: establecer “regímenes” de lógicas en el ámbito de la vivienda, y seguir su evolución en el tiempo.

Las lógicas identificadas son las del mercado, de las políticas públicas y de la planificación, de la reglamentación y de la intromisión de los poderes públicos, y finalmente, de las necesidades (ver diagramas siguientes de periodización desde 1958).



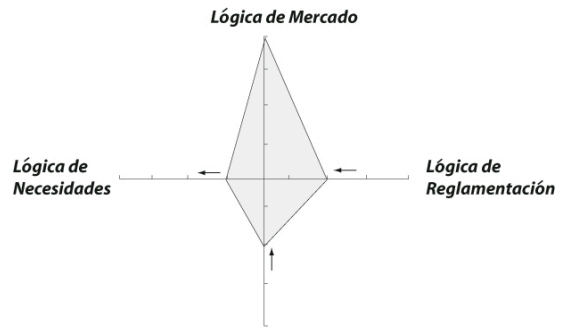
→ Tendencia de las lógicas

Grado de conflictividad entre actores: Bajo Medio Alto

Fuente: Elaboración propia

Figura 1: Compromiso de la democracia para la vivienda, entre erradicación y rehabilitación (1960 – mediados de 1970)

Fuente: Rebotier, 2010a



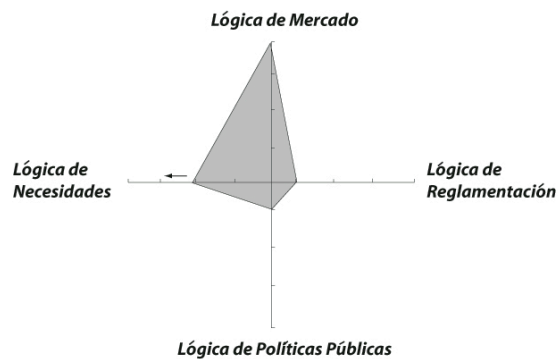
→ Tendencia de las lógicas

Grado de conflictividad entre actores: Bajo Medio Alto

Fuente: Elaboración propia

Figura 2: Choque petrolero. Explosión del mercado de la construcción y retroceso del Estado (mediados de 1970 – finales de 1970)

Fuente: Rebotier, 2010a



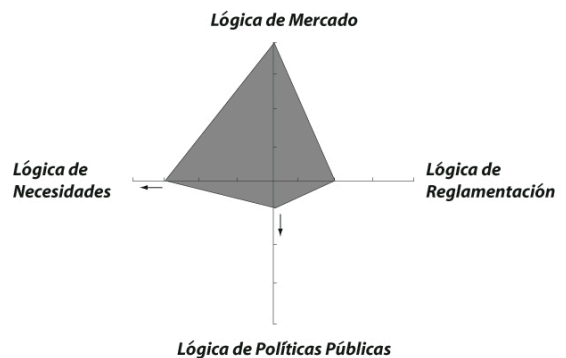
→ Tendencia de las lógicas

Grado de conflictividad entre actores: Bajo Medio Alto

Fuente: Elaboración propia

Figura 3: Crisis urbana, de la deuda, política, económica, social... Oportunidad de emergencia de nuevas lógicas (años 1980)

Fuente: Rebotier, 2010a



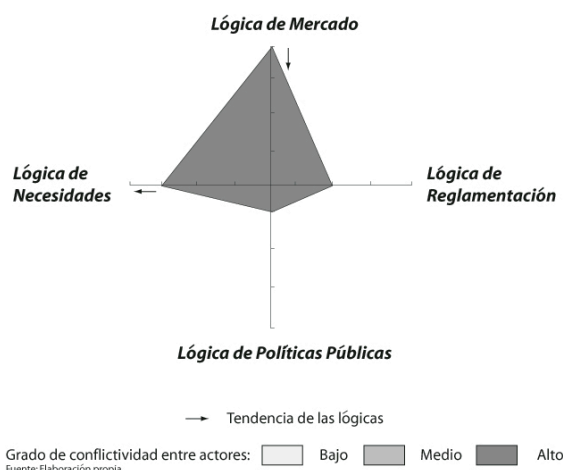
→ Tendencia de las lógicas

Grado de conflictividad entre actores: Bajo Medio Alto

Fuente: Elaboración propia

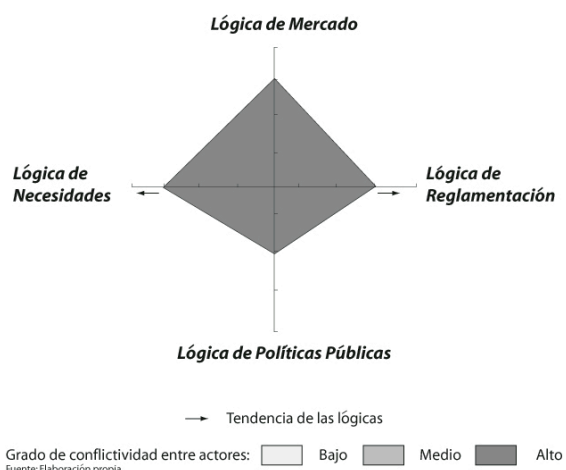
Figura 4: Consolidación de la demanda de participación, estructuración de las reivindicaciones (años 1990)

Fuente: Rebotier, 2010a



Grado de conflictividad entre actores: Bajo Medio Alto
 Fuente: Elaboración propia

Figura 5: Los gobiernos Chávez, una actuación pública particularmente ambigua (2000-2008?)
 Fuente: Rebotier, 2010a



Grado de conflictividad entre actores: Bajo Medio Alto
 Fuente: Elaboración propia

Figura 6: Tendencias actuales de las relaciones de fuerza entre las diferentes lógicas. ¿Hacia una inflexión? (2008-2010)
 Fuente: Rebotier, 2010a

La constitución de diamantes permite el seguimiento de la evolución de las lógicas en el tiempo, y hasta identifica la manera como ciertas lógicas dominan otras. Basándose en las relaciones entre aquellas lógicas, se presentaron seis periodos (a cada periodo corresponde un diamante), en los cuales se insertan diferentemente los casos estudiados. Cuanto más fuerte es una lógica (medición arbitraria), más lejos se halla la punta respectiva del diamante del origen del sistema ortogonal. Finalmente, el tono del diamante corresponde a una mayor o menor conflictividad entre los actores comprometidos en la gobernanza de la vivienda en Caracas. Cuanto más oscuro es el tono, mayor es la conflictividad. La caracterización del peso de cada lógica se hizo en base a trabajos de campo, a entrevistas, a una revisión de archivos y a consultas de expertos. Al cabo del proceso, la idea consiste en ensanchar la comparación de aquellos contextos a otras ciudades latino-americanas, para luego articular los estudios de caso respectivos. Sin embargo, ello supone una homogeneidad de contextos, como por ejemplo encontrar tanto sentido a las mismas lógicas de actores en las demás ciudades involucradas en la comparación.

• **Perspectivas y límites**

De manera inevitable, clasificar y comparar es crear otro orden y otros límites, necesarios a la producción de un discurso situado. Sin embargo, es preciso no olvidar que la comparación es un instrumento en el pleno sentido del término. Sirve para conocer, pero participa también en la fábrica de la realidad. Escoger un instrumento de medición o de evaluación nunca es inocente, y la forma que toma la comparación participa en los resultados obtenidos y en la interpretación que se hace de ellos (Sénécal, 2007). Para evitar abusos en la transferencia de conceptos o comparaciones simplistas, sugerimos algunos puntos para terminar:

- Es importante no adoptar enfoques normativos. En nuestro programa de investigación METRALJEUX, de ninguna manera se trata de usar la definición de la gobernanza inspirada de los manuales de las instituciones internacionales y en particular del Banco Mundial, invitando a la observación de “buenas prácticas”. Al contrario, se trata de observar prácticas locales y situadas, y de comparar luego mecanismos y estrategias de actores de un contexto metropolitano al otro. Más allá de todas las observaciones, fue necesario repensar los propios marcos de la comparación... y no fue nada fácil.
- También parece necesario discutir los comparables, saber qué objetos, qué procesos o qué variables se escogen para la observación, así como identificar sentidos y posibles representaciones culturales alternativas. La película 2012, que tiene como título “el año del final del mundo”, es el producto de una lectura occidental de la cosmogonía Maya. Pero con un enfoque cíclico, no se puede concebir el cataclismo ni la desaparición “apocalíptica” del mundo... sino sencillamente el

final de un ciclo. Por cierto, solo se pueden hacer comparaciones con lo que se (re)conoce, pero la comparación también es la oportunidad de descubrir la diferencia, siempre cuando uno está dispuesto a no reducir lo inédito o la alteridad a lo que se conoce.

- Finalmente, la articulación a un contexto, la “situación”, sigue siendo ineludible. Precisamente permite situar un discurso, dar sentido a la comparación, pero también seguir su dimensión performativa, y entender los desafíos que se plantean así como las consecuencias que implica. Para continuar con 2012, se nota como una lectura errónea de las creencias mayas es el producto de un choque entre regímenes de historicidad (Hartog, 2003) muy diferentes, y sin embargo necesarios en la comprensión del “otro”. Aquel desfase puede hasta influenciar la manera como ciertos miembros de comunidades mayas preparan hoy día la llegada del año 2012, o como exponer una cultura de un tiempo cíclico a los grandes miedos milenaristas. ¡Absurdo! Sin embargo...

Bibliografía:

- Anderson Benedict, 1998, *The spectre of comparisons. Nationalism, southeast Asia and the world*. London, New York: Verso.
- Boudreau Julie-Anne, 2007, « Courir la ville pour comparer l'incomparable, ou la tentative d'épuisement d'un lieu », 261-270, dans Sénécal Gilles (Dir.), *Les indicateurs socioterritoriaux. Perspectives et renouvellement*, Québec : Presses universitaires de Laval. 270p.
- Butler Judith, 2004 (1997), *Le pouvoir de mots. Politique du performatif*. Paris : Editions Amsterdam.
- Carruthers David, 2008, *Environmental justice in Latin America. Problems, promise, and practice*, MIT Press, Cambridge, London, 329p
- Cutter L. Susan, 2006, *Hazards, vulnerability and environmental justice*, Earthscan, London Sterling VA, 418p.
- Détienne Marcel, 2001, *Comparer l'incomparable*, Paris : Seuil.
- Douglas Mary et Wildavsky Aaron, 1982, *Risk and Culture. An essay on the selection of technical and environmental dangers*, Berkeley, University of California Press, 221p.
- Foucault Michel, 1966, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris : Gallimard, 400p.
- Geertz Clifford, 1971 (1968), *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia*. Chicago: Chicago University Press.
- Giraud Olivier, 2009, « Comparer les cas les plus contrastés : une démarche pionnière devient centrale à l'heure de la globalisation », Communication à la journée « Travail, précarisation et protection sociale dans les Amériques », Université Paris Dauphine, Donna Kesselman et Christian Azaïs (Org.)
- Grataloup Christian, 2009, *L'invention des continents*, Paris: Larousse, 244p.
- Hartog François, 2003, *Régimes d'historicité. Présentisme et expérience du temps*, Paris : Seuil, 260p.
- Kessler Gabriel, 2009, *El sentimiento de Inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Latham Alan et Derek Mc Cormack, 2004, “Moving cities: rethinking the materialities of human geographies”, *Progress in Human Geography* 28 (6): 701-724.
- Lesemann Frédéric, 2007a, “Reflexiones sobre la comparación y la metodología comparativa”, 13-18, dans VUOTTO Mirta (Coord.), *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*, Prometeo Libros, Argentina, 335p.
- Lesemann Frédéric, 2007b, “Sistemas nacionales de innovación y regímenes institucionales”, 67-109, dans STEZANO Federico y VELEZ CUARTAS Gabriel, *Propuestas interpretativas para una economía basada en el conocimiento. Argentina, Colombia, México, Estados Unidos, Canadá*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 316p.
- Marchand Guillaume, 2008, « Quel système d'indicateurs pour le programme DURAMAZ ? Quelques pistes de réflexion », Communication au séminaire de DURAMAZ, janvier 2008.

- Rebotier Julien, 2010a, « Planificación, gobernanza y vivienda en la Caracas democrática. Lógicas, paradigmas y actores », Communication au colloque Geocrítica – Buenos Aires, 2-7 mai 2010.
- Rebotier Julien, 2010b, « Politicizing risk assessment on vulnerability conditions in order to improve adaptive capacity », *Workshop Climate Vulnerability and Adaptation: Theories and Cases*, SDEP Initiative of the Department of Geography, School of Earth Society and Environment and Beckman Institute, Jesse Ribot Org., University of Illinois at Urbana Champaign, 11-13 février.
- Rebotier Julien, 2009, « From the specificity of urban risks to the challenges of urban governance in Latin-American metropolises », Conférence internationale *Megacities: risks, vulnerability and sustainable development*, Centre for environmental research – UFZ, Leipzig, 7-9 septembre.
- Rebotier Julien, 2008, *Les territorialités du risque urbain à Caracas. Les implications d'un construit socio-spatial dans une métropole d'Amérique latine*. Thèse de doctorat en géographie, Paris 3 – IHEAL.
- Rebotier Julien, 2003, *Gestion des blessés à la suite d'un tremblement de terre sur l'aire métropolitaine de Mérida – Venezuela*, Municipio Libertador, Maîtrise de géographie, Université d'Avignon et des Pays de Vaucluse. 192p.
- Schultheis Franz, 1989, « Comme par raison – n'est pas toujours raison. Pour une critique sociologique de l'usage social de la comparaison interculturelle », 217-246, *Droit et société* 11-12.
- Sénécal Gilles (Dir.), 2007, *Les indicateurs socioterritoriaux. Perspectives et renouvellement*, Québec : Presses universitaires de Laval. 270p.
- Todorov Tzvetan, 1989, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*. Paris : Seuil.
- Vigour Cécile, 2005, *La comparaison dans les sciences sociales*. Paris : La Découverte.